LA IGLESIA QUE ESCUCHA A LOS PUEBLOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS

Por **MARÍA COBOS**

Asamblea de mujeres del pueblo Ashaninca (Perú).



Monseñor Miguel Ángel Cadenas, Obispo del Vicariato de Iquitos (Perú) y Manuel Carbajo, Director del CAAAP (dcha)

ENTREVISTAMOS a Monseñor Miguel Ángel Cadenas, Obispo del Vicariato de Iquitos (Perú), agustino y presidente del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP). Tras más de 32 años de presencia y trabajo permanente en la Amazonía peruana, comparte su visión sobre la realidad de este territorio, su enorme riqueza humana y natural, y la esperanza que sostienen las comunidades que lo habitan. Le acompaña Manuel Carbajo, Director del CAAAP. Ambos comparten sus reflexiones sobre los desafíos actuales en una región marcada por amenazas extractivas, la vulneración de derechos y la resistencia de los pueblos amazónicos.

Hablar de la Iglesia amazónica peruana es hablar de una realidad muy distinta a la imagen tradicional que muchas veces se tiene de la Iglesia católica en occidente. En la Amazonía, uno de los territorios más extensos, biodiversos y olvidados de América Latina, la acción pastoral se entrelaza con la defensa de los derechos humanos, la protección de los pueblos indígenas, el respeto de las cosmovisiones ancestrales, la investigación antropológica y la lucha frente a las amenazas ambientales.

"Los misioneros amazónicos denunciaron los abusos contra los pueblos indígenas mucho antes de que existieran los actuales marcos internacionales de derechos humanos"

El Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), fundado en 1974 por los obispos de la Amazonía peruana, representa uno de los principales instrumentos de esta presencia eclesial. Más de medio siglo después de su creación, continúa siendo una referencia en la investigación, la incidencia política y el acompañamiento a las comunidades indígenas: "El CAAAP es una institución creada por los obispos de la Amazonía. Cumplimos ya más de cincuenta años y los obispos siguen siendo la instancia máxima de la institución", explica Manuel Carbajo, director del organismo.

Los prelados de las ocho jurisdicciones eclesiásticas amazónicas conforman la *Asamblea del CAAAP*. Dos veces al año evalúan el trabajo realizado y diseñan estrategias comunes para coordinar la acción pastoral en un territorio inmenso donde las distancias se cuentan en días de viaje: "Lo importante", señala Carbajo, "es evitar que cada vicariato trabaje de forma aislada. Se trata de articular esfuerzos, formar agentes pastorales y misioneros, dialogar con las organizaciones indígenas y construir una voz común frente a los grandes desafíos de la Amazonía".

Uno de esos desafíos es la creciente amenaza que sufren los líderes indígenas, defensores ambientales y activistas de derechos humanos. La Iglesia amazónica ha desarrollado una estructura coordinada para responder a estas situaciones. El trabajo se articula a través de la *Red Eclesial Panamazónica* (REPAM) y de las oficinas de derechos humanos presentes en varios vicariatos. Según Carbajo, existe una comunicación permanente entre el CAAAP, los obispos y las distintas jurisdicciones eclesiásticas para analizar los casos y diseñar respuestas conjuntas.

Monseñor Miguel Ángel Cadenas lo explica desde la experiencia del territorio: "Trabajamos en conjunto, somos lo mismo, pero estamos en territorios inmensos. A veces un conflicto ocurre donde la Iglesia tiene más presencia y otras veces donde el CAAAP tiene más capacidad de seguimiento. Depende de quién detecte primero la situación. Lo importante es coordinarnos para ver qué se puede hacer".

La lógica no es jerárquica, sino colaborativa. La denuncia puede surgir desde una comunidad, desde un vicariato o desde el propio CAAAP. Después viene el trabajo común para acompañar a las víctimas, generar visibilidad pública e impulsar acciones de incidencia ante las autoridades.

Comprender antes de actuar Si existe una misión que define al CAAAP desde su origen es el diálogo intercultural. Monseñor Cadenas recuerda que la institución nació precisamente para asesorar a las Iglesias locales en su relación con los pueblos indígenas: "El primer paso es la investigación. Sin investigación no hay nada", afirma.

Durante décadas, el CAAAP impulsó estudios cuando prácticamente no existía producción académica sistemática sobre la Amazonía peruana. La revista *Amazonía Peruana* se convirtió en una plataforma fundamental para reunir investigaciones antropológicas, históricas, lingüísticas y sociales sobre la región. Sin embargo, el trabajo ha evolucionado: "Cuando se creó el CAAAP apenas había investigación



Monseñor Miguel Ángel Cadenas visitando comunidades de Iquitos (Perú). Archivo Vicariato de Iquitos

sobre la Amazonía. Hoy las universidades también lo hacen. Por eso estamos avanzando hacia otros campos de reflexión", señala el obispo. Esos nuevos campos se centran en los llamados diálogos ontológicos: encuentros entre distintas formas de entender el mundo.

Uno de los aspectos más innovadores del trabajo actual del CAAAP es el esfuerzo por poner en conversación los conocimientos científicos occidentales y los saberes indígenas: "Estamos promoviendo publicaciones donde dialogan un científico y un chamán", explica Carbajo. El objetivo es cuestionar la tradicional separación entre conocimiento académico y conocimiento ancestral: "Muchas cosas que los pueblos indígenas sabían desde hace siglos eran consideradas folclore o superstición. Ahora vemos que la propia ciencia está confirmando muchos de esos conocimientos". El director cita como ejemplo, las investigaciones sobre la inteligencia vegetal, la comunicación entre plantas o las complejas relaciones ecológicas del bosque amazónico. Lejos de plantear una confrontación entre ciencia y espiritualidad indígena, el CAAAP busca construir nuevas narrativas donde ambos saberes puedan enriquecerse mutuamente.

Aprender a escuchar La relación intercultural, sin embargo, no comienza en los libros sino en la convivencia cotidiana. Monseñor Cadenas llegó desde España a la Amazonía peruana hace más de tres décadas. Su experiencia personal ilustra el proceso: "Llegué hace 32 años y empecé a vivir con pueblos indígenas. Uno necesita tiempo para comprender dónde está". La clave, asegura, es construir confianza, establecer lazos de confianza y aprender de las comunidades indígenas, respetando sus espiritualidades y formas de entender el mundo. La interacción respetuosa y la comprensión mutua son esenciales para construir una relación de cooperación y protección. "Cuando se establecen relaciones de confianza, uno descubre que su punto de vista no es el único. Hay otras formas de percibir el mundo".

"La llamada Iglesia amazónica no representa una corriente ideológica particular, sino una comunidad cristiana que responde a las necesidades concretas de un territorio específico"

El obispo recurre a un concepto del antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro: *la equivocación controlada*. "No podemos evitar los malentendidos interculturales. Lo que sí podemos hacer es conversar para controlarlos". Recuerda, por ejemplo, cuando escuchó a miembros del pueblo kukama hablar sobre ciudades existentes dentro de los ríos amazónicos. Lo que inicialmente podía parecer una creencia incomprensible acabó convirtiéndose en un argumento jurídico de gran relevancia. Aquellos conocimientos tradicionales terminaron sustentando una demanda que obligó al Estado peruano a realizar procesos de consulta previa, antes de desarrollar el proyecto de la Hidrovía Amazónica: "Uno aprende de los pueblos indígenas y después trata de encontrar herramientas que permitan proteger su forma de vida y su territorio", resume. Para Monseñor Cadenas, la llamada Iglesia amazónica no representa una corriente ideológica particular, sino una comunidad cristiana que responde a las necesidades concretas de un territorio específico.

De la fiebre del caucho al petróleo La defensa de los derechos humanos forma parte de esa identidad histórica. Carbajo recuerda que los misioneros amazónicos denunciaron los abusos contra los pueblos indígenas mucho antes de que existieran los actuales marcos internacionales de derechos humanos. La encíclica: *Lacrimabili statu indorum* del Papa Pío X, dirigida al episcopado latinoamericano sobre las condiciones inhumanas en las que viven los nativos en América del Sur, es de junio de 1912, y ya denunciaron la explotación y violencia en la región, haciendo visible la situación ante el mundo.

Durante la explotación del caucho, a finales del siglo XIX y principios del XX, numerosos religiosos documentaron atrocidades cometidas contra las poblaciones indígenas: "Es una preocupación constante de la Iglesia amazónica: defender la vida y la dignidad humana". Esa defensa continúa hoy ante nuevas amenazas.

La Amazonía como zona de sacrificio Para monseñor Cadenas, el caso del petróleo en Loreto refleja con claridad las contradicciones del modelo de desarrollo amazónico. Desde el descubrimiento de hidrocarburos en la década de 1970, enormes cantidades de riqueza han salido de la región. Sin embargo, afirma, lo que permanece son graves problemas ambientales y sociales: "Loreto se ha convertido en una gran zona de sacrificio". A ello se suma un fenómeno profundo: la monetización de las comunidades. Las familias que antes vivían principalmente de la pesca, la agricultura y los recursos del bosque necesitan ahora dinero para cubrir nuevas necesidades. Cuando la actividad petrolera disminuyó, miles de personas comenzaron a abandonar sus comunidades. Primero migraron a Iquitos, después a Lima, a la costa peruana o a las zonas mineras del país.

Para el obispo, esta dinámica responde a una visión histórica del Estado peruano que sigue considerando la Amazonía como un espacio fundamentalmente extractivo. La Iglesia continúa denunciando estas violaciones y promoviendo acciones en defensa de la dignidad humana. A pesar del diagnóstico crítico, Cadenas mantiene una mirada esperanzadora: "La historia de la Amazonía siempre ha sido compleja. Pero los pueblos indígenas han resistido durante siglos y continuarán resistiendo". La principal

preocupación del obispo es la insuficiente inversión pública en salud, educación, conectividad e infraestructuras básicas: "percibo una gran injusticia. El Estado no invierte lo suficiente en la Amazonía y permite actividades que generan enormes daños ambientales y sociales". Incluso va más allá. Desde su perspectiva, la escasa presencia estatal revela que las poblaciones amazónicas siguen siendo tratadas como ciudadanos de segunda.

El futuro del planeta también se juega en la Amazonía Para la Iglesia amazónica, la defensa de los pueblos indígenas no es únicamente una cuestión de justicia social. También es una cuestión climática global: "Si los pueblos indígenas pueden vivir con dignidad en sus territorios, continuarán conservando la Amazonía", sostiene Cadenas. Y esa conservación tiene consecuencias planetarias. Los grandes ciclos del agua en Sudamérica, la biodiversidad y el equilibrio climático dependen en gran medida de la selva amazónica: "Conservar la Amazonía significa preservar el clima del planeta", insiste.

Cambiar la mirada Al final de la conversación, Manuel Carbajo resume quizá el mayor desafío cultural que enfrenta Perú y el mundo: "Hay que dejar de ver la Amazonía como un territorio de conquista". Durante siglos, explica, la región ha sido presentada como una frontera que debía ser ocupada y explotada. Esa narrativa se mantuvo durante la colonia y continuó después con la República peruana, que convirtió a la Amazonía en una especie de colonia interna. Frente a esa visión, propone un cambio radical de perspectiva: "La Amazonía no debe entenderse como una fuente de recursos para extraer, sino como un espacio de generación de conocimiento, de sabiduría y de relación respetuosa entre el ser humano y la naturaleza".

Una enseñanza que, en tiempos de crisis climática y social, podría resultar decisiva no solo para Perú, sino para todo el planeta.

LA RELACIÓN ENTRE LA FUNDACIÓN INTERED Y EL CAAAP

El CAAAP (Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica) es una institución creada en 1974 por los obispos amazónicos para defender derechos humanos, acompañar a los pueblos indígenas, investigar y denunciar problemáticas socioambientales y articular la misión de la Iglesia en la región. Facilita el diálogo, la defensa territorial y la promoción de los derechos.

La relación de la Fundación InteRed con el CAAAP, se ha centrado desde hace más de dos décadas, en el fortalecimiento de la educación intercultural bilingüe de los pueblos indígenas de la Amazonía peruana para mejorar la calidad educativa de las comunidades, promoviendo una educación adaptada a las culturas locales y que incorpora la igualdad entre hombres y mujeres con el objetivo de fortalecer la educación local y favorecer la inclusión social de los pueblos amazónicos.



Comunidades Ashaninka (Perú)



Escolares en Yanayacu (Perú)